

# LA ACCION SOCIAL DE LOS CATOLICOS NORTEAMERICANOS <sup>(1)</sup>

El Dr. Abell, profesor de Historia en la Universidad de Notre Dame, ha publicado un libro, en el que recoge la evolución de pensamiento y acción, en la búsqueda de justicia social por los católicos norteamericanos. Con una abundantísima erudición el profesor Abell va fijando las características más salientes de cada período bajo un epígrafe que es un grito de guerra. Vamos a recoger sus principales conclusiones en un orden cronológico que, sin duda, ayudarán a conocer más esta faceta norteamericana y, al mismo tiempo, iluminarán el camino de los católicos españoles afanados en las mismas luchas.

## 1. LA FORMACIÓN DE LA MINORÍA CATÓLICA. PRIMERAS ACTITUDES SOCIALES :

Los Estados Unidos nacen a la Historia con un decidido carácter puritano que dominará todo su período colonial. Hacia 1633 aparecen en Maryland los primeros inmigrantes católicos, pero no es hasta finales del siglo XVIII, con la llegada de los inmigrantes irlandeses cuando la población católica comienza a tener cierto volumen. En 1776 hay en Estados Unidos 25.000 católicos; en 1848 son 500.000 y en 1860, 3.000.000. Es precisamente entre 1848 y 1860 cuando tuvo lugar la emigración masiva de irlandeses huyendo del hambre.

De estos católicos pioneros, TOCQUEVILLE dirá que forman la clase más demócrata de los Estados Unidos y que son, al mismo tiempo, los «creyentes más sumisos» y los «ciudadanos más independientes». Una gran nación, con enormes posibilidades, se está abriendo a la iniciativa y al empuje. De ella dirá Brownson que presenta un magnífico ambiente para levantar una gran civilización católica.

Con esta apertura y posibilidades, Estados Unidos nace como una socie-

---

<sup>1</sup> AARON I. ABELL, «*American Catholicism and Social Action*», A search for Social Justice, New York, 1960.

dad dinámica sin problemas sociales de estructura. No hay por ello disatisfacción con el sistema; por eso, afirma Abell, los líderes católicos de este período creían que el seguir una política de «laissez faire» podría perpetuar el razonablemente satisfactorio sistema de agricultores, pequeños negociantes y artesanos independientes.

Por ello las actuaciones iniciales de los católicos en el terreno social son de carácter local y encaminadas a remediar problemas particulares. La fundación de una «Escuela Industrial» en Pittsburg (1843). La campaña que los PP. Paulistas comienzan en 1858 contra la intemperancia y los «saloons». En 1863, un obispo episcopaliano, Levi S. Ives, convertido al Catolicismo ante el espectáculo de los pobres, funda un Instituto para la protección de niños abandonados.

## 2. LA CRUZADA POR LA REFORMA URBANA. FASE DE CARIDAD. (1865-1885).

La mayor conmoción social en Estados Unidos durante el siglo XIX, tuvo lugar después de la guerra civil. La necesidad de equipar a los Ejércitos abrió la puerta a la industrialización y a una incipiente producción en masa. Aparece el obrero industrial y un nuevo tipo de rico, al mismo tiempo que la filosofía de los negocios domina el ideal de vida norteamericano.

En este período de fermentación económica, los católicos siguen, sin embargo, una línea de acción caritativa circunstancial. Continúan las funciones, se crea la Oficina Irlandesa de Emigración y todavía en 1865 el Presidente de la Sociedad de San Vicente de Paul afirma que el problema no es la pobreza sino la intemperancia.

Sin embargo, la Depresión de 1870 hace brotar nuevas ideas. Aún los católicos se muestran reacios a la organización masiva y más aún a la violencia, escarmentados con la experiencia de los turbulentos Molly Maguires de Pennsylvania. Pero la ideología socialista va madurando; se fundan Sindicatos Cristianos de trabajadores que pretenden la colonización colectiva de las tierras del Oeste. Esta tendencia agrícola se impone y se fundan colonias en Filadelfia, Saint Louis y Saint Paul organizadas por los Irish Catholic Colonization Association of America. El Obispo John Ireland sostiene que los católicos deben marchar a colonizar el Oeste dirigidos por las Ordenes religiosas. La tendencia agrícola domina y los Sindicatos industriales no se miran con simpatía.

## 3. REACCIÓN CATÓLICA FRENTE AL CONFLICTO INDUSTRIAL.

Un gran cambio de orientación tiene lugar a finales del siglo pasado: la inquietud social católica se mueve desde la caridad urbana y la colonización rural hacia la organización sindicalista. Precisamente por esta creciente simpatía de los católicos hacia los Sindicatos, los líderes católicos echaron los

cimientos de unas relaciones cordiales entre la Iglesia católica y el pueblo trabajador norteamericano.

Aparece en Boston el periódico católico «Pilot» con comentarios semanales apoyando las huelgas y los «Knights of Labor». Se proclama la no violencia pero se insiste en la necesidad urgente de mejorar los salarios y las condiciones de trabajo.

El libro de Henry George *Progress and Poverty* tuvo un gran impacto en la conciencia católica, todavía nostálgica de los problemas y orientaciones agrícolas. La teoría de George se hace popular entre los irlandeses que defienden la intervención estatal y la confiscación de las rentas de la tierra. El P. Mc Glynn, defensor de estas tendencias se enfrenta con el Arzobispo de Nueva York y es excomulgado. El Obispo de Monterrey-Los Angeles, Montgomery, defiende el impuesto sobre la renta, el socialismo municipal y la nacionalización de los ferrocarriles.

En 1889 se celebra el Congreso seglar en Baltimore que pone definitivamente a los católicos al lado de la reforma social; los protestantes urgen a su clero el estudio de la Doctrina social católica afirmando que las cuestiones sociales nunca «han sido tratadas con mayor conocimiento, moderación que actualmente por los miembros de la Iglesia Romana». El Cardenal Gibbons afirma el derecho de los obreros a la Sindicación y propone una mejor distribución de la riqueza mediante el impuesto progresivo sobre la renta personal.

#### 4. NO SOCIALISMO, PERO SÍ REFORMA SOCIAL. (1900-1917).

A principios de siglo coinciden en Estados Unidos tres movimientos sociales: el «Progresismo», el movimiento protestante «Evangelio Social» y la actuación social católica que, como dice Abell «en cuanto a organización no actuaban bajo la dirección de la jerarquía sino a través de sociedades católicas por laicos».

El «Progresismo» fue un cambio de mentalidad política que pretendía una serie de reformas sociales mediante la intervención estatal. El gran obstáculo era la alianza entre partidos políticos y los grandes negocios. El «Evangelio Social» es una tendencia protestante que culmina con Walter Reuschenbusch; su idea central está en la afirmación de que el Reino que predicó Jesucristo es una sociedad humana donde triunfa la Justicia. E. movimiento, ilusionado con el optimismo reinante al comienzo del siglo, decae o se transforma ante la negra de los años de Depresión que siguen a 1929.

Los católicos siguen la línea del Progresismo: apoyan la cruzada por la legislación protectora del trabajo. En 1909 se organiza en Chicago la Asociación Socialista católica en conexión con el Partido Socialista de América, una organización marxista que declara no interesarse en cuestiones religiosas. Hay desorientación entre los católicos; dos sacerdotes, Hagerty y Mc Grady se declaran socialistas. Hagerty abandona la Iglesia y es uno de los Fundadores de la Internacional de Trabajadores. Mc Grady defiende un socialismo pacífico y la nacionalización gradual de la Industria.

Los obreros irlandeses se muestran inclinados hacia un Socialismo que reconozca y conserve la fe cristiana. Un líder socialista reconoce que los católicos han permanecido al lado de los Sindicatos a través de los irlandeses.

1906 un hombre de gran influjo posterior, el Padre John A. Ryan, publica un importante trabajo: «El salario vital», en él se acerca al Socialismo en terreno económico, pero afirma claramente que el Partido es inherentemente irreligioso. Sostiene la necesidad de fijar un salario mínimo, favorece la propiedad pública de los monopolios naturales, minas y bosques y un impuesto progresivo sobre la renta y la herencia. Con estas propuestas —que anticipan la Legislación del New Deal— Ryan esperaba poner el influjo de la Iglesia Católica al lado de la Democracia económica de la cual el Socialismo no es sino la vanguardia. «Porque si el clero —decía Ryan— permanece incapaz y no quiere entender, apreciar y simpatizar con las aspiraciones de la Democracia económica, este movimiento se hará más y más acristiano y preventirá una gran proporción de nuestra población católica.»

Los católicos de origen alemán se organizan en la Central Vereins que en 1909 formula un programa exigiendo también legislación laboral, la introducción de la jornada de 8 horas y el estudio de posibles reformas políticas.

##### 5. LA RECONSTRUCCIÓN SOCIAL A FINALES DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL. LOS OBISPOS TOMAN LA DIRECCIÓN.

Dice Abell que «hasta que los Estados Unidos entraron en la guerra, los obispos de la nación no asumieron responsabilidad directa por el pensamiento y la acción de los católicos en el campo social».

Varios factores conducen a la formulación de lo que se llamará el «programa de los Obispos»: el P. Dietz, organizador de los Sindicatos y propagandista de la *Rerum Novarum*, pedía una Declaración positiva; la guerra crea problemas masivos; la acción de los Caballeros de Colón; todo lleva a la creación del Consejo Nacional Católico que entre otros estudios publica el folleto del P. Ryan que formará la base del Programa de los Obispos de 1919. En este Programa se sostienen dos clases de reformas: una inmediata con la fijación de un salario familiar y otra a más largo plazo introduciendo modificaciones en la legislación que permitiría a los obreros el participar con los propietarios en la propiedad de los medios de producción. Se defienden las cooperativas y la participación en los beneficios, a firmado que aunque este sistema acabará con el salario, mantendrá la propiedad privada.

El «programa de los Obispos» fue muy bien recibido por los elementos progresistas de Estados Unidos. Pero poco después, el temor a la Revolución bolchevique, junto a un vigoroso crecimiento de la economía norteamericana dejó estas sugerencias sin cumplir. Es más, los Obispos fueron públicamente declarados comunistas: el Comité para investigaciones de Actividades Seditiosas del Estado de Nueva York declaró en 1920 que los firmantes del Pro-

grama de los Obispos eran «un cierto grupo en la Iglesia Católica inclinado hacia el Socialismo».

Los Obispos crean en 1920 un Departamento de Acción Social que da comienzo a las Conferencias de Problemas Industriales y a una campaña de extensión de la Doctrina Social Católica. El Departamento ataca las conclusiones del Tribunal Supremo que invalida como anticonstitucionales la introducción de las leyes laborales. En 1923 el Tribunal Supremo declaró que la Ley del Distrito de Columbia fijando salarios mínimos para las mujeres era anticonstitucional porque limitaba el derecho de la mujer a contratar en los términos que quisiera. El P. Ryan ataca la sentencia y defiende una enmienda a la Constitución que diese al Congreso poderes para legislar en cuestiones sociales.

Sin embargo, poco después, los católicos se opondrán a una mayor legislación social temiendo una creciente intervención federal en el campo de la educación y la familia.

#### 6. LOS DIEZ AÑOS DE DEPRESIÓN. JUSTICIA SOCIAL EN PRIMER LUGAR. LOS CATÓLICOS Y EL SINDICALISMO CONTEMPORÁNEO.

En 1929, con la caída de la Bolsa, comienza un período de depresión económica y social de gran trascendencia en la Historia moderna de Estados Unidos. El movimiento social católico está en auge. Muchas de las recomendaciones del Programa de los obispos son incorporadas a la legislación del New Deal de Roosevelt. Los católicos están atentos a la situación y buscan remedios: el P. Ryan, en una serie de artículos, favorece la subida de salarios como medio de aumentar la capacidad de compra y acabar con la depresión. El Departamento de Acción Social en un estudio que publica sobre el paro obrero afirma que los empresarios deben pagar salarios vitales y entenderse con los obreros a través de los Sindicatos. Los obispos, reunidos en 1930, achacan la situación a la injusticia en el campo económico y afirma que un aumento en el poder de compra de los obreros es la mejor garantía para la continuación de la industria.

La necesidad de un aumento en los salarios obreros como medio de dar un impulso a la Economía, lleva a la conclusión de que se deben fortalecer los Sindicatos como medio de presión. El P. Haas, futuro Obispo, dice en 1931 que si el ochenta por ciento de los obreros hubiese pertenecido a los Sindicatos «la presente trágica condición de paro no existiría». «No habrá recuperación —afirmaba— sino a través de unos sindicatos fuertes que aseguren una adecuada participación a los obreros en la Riqueza Nacional.» La Encíclica *Rerum Novarum* atrajo más aún la atención de los católicos hacia el Sindicalismo.

En 1937 se crea la Asociación Católica de Sindicalistas que contrarresta el influjo comunista y crea las Escuelas de Trabajo. Estos grupos fueron eficaces en la lucha anticomunista que siguió a la Segunda Guerra Mundial. Los Sindicatos estaban explotados por caciques o por comunistas; el Sindicato del

Transporte de Nueva York con más del 80 por 100 de su afiliados católicos estaba regido por una minoría comunista. Según afirma «Fortune», los miembros católicos de la A.C.T.U. fueron el principal elemento para la derrota de los comunistas en 1945. Contra el caciquismo, un grupo de sacerdotes trabajando en los muelles de Nueva York apoyaban las huelgas de los obreros en contra de los contratos falsificados por sus propios líderes. En 1947, al discutirse la Ley Taft que permite a los obreros trabajar sin pertenecer a un Sindicato, los católicos se opusieron a la propuesta afirmando que no es in-moral el exigir la pertenencia a un Sindicato cuando esto es por el bien común.

Esta es la línea de acción de los católicos norteamericanos en los últimos tiempos: una mayor relación con el Sindicato y la promoción de nuevos avances. Esto ha llevado a algunos grupos protestantes y empresariales a considerar a la Iglesia católica, como «Fortune» decía, «un movimiento religioso en pro de los trabajadores». Sin embargo, los católicos han proclamado que están en favor de «los derechos de todos los grupos... y si los Sindicatos abusasen de su poder la Iglesia hablaría contra ellos».

El P. Thurston N. Davis, en un editorial de «América» recogía así la postura actual de los católicos, ante el Sindicalismo, que ha hecho progresar a la clase obrera, pero se ha olvidado un poco de los más pobres entre los obreros: «Los Sindicatos necesitan «verdaderos» amigos, que les avisen de los peligros del poder, que les recuerden que su primera obligación es hacia el bien común, y que les hablen claro en nombre de aquellos que están aún esperando a la puerta de la Casa de los Trabajadores: los negros y los puer-torriqueños».

JUAN MARTIN DE NICOLAS, S. J.